

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje diez

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de los tipos y figuras del Antiguo Testamento
(1)**

Lectura bíblica: Gn. 1:1-3, 16-18; 2:9; Jn. 1:4-5, 9; 8:12; 20:22; 4:14b; 6:35, 57; 15:1, 5

I. Cristo es la verdadera luz, la luz del mundo y la luz de la vida—Gn. 1:1-3, 16-18; Jn. 1:4, 9; 8:12; 9:5; 1 Jn. 1:5:

- A. “Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:6-7:
1. El mismo Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, fue el que resplandeció en nuestros corazones para introducir en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios para ser nuestra vida y nuestro todo; cuando Él resplandeció en el universo, fue producida la vieja creación, y ahora Su resplandor en nuestros corazones, nos hace una nueva creación—Ez. 36:26-27, 31.
 2. Nosotros llegamos a ser una nueva creación por medio del Espíritu, la palabra y la luz; Cristo como el Espíritu es la realidad de Dios, Cristo como la palabra es el hablar de Dios, y Cristo como la luz es el resplandor de Dios—Gn. 1:1-3; Jn. 16:13-15; 1:1-3; He. 1:1-2; Jn. 8:12; 9:5.
 3. El resplandor de Dios produce los ministros del nuevo pacto y su ministerio, de modo que sean fiduciarios de la luz divina.
- B. La luz es Cristo como la presencia del Dios Triuno; Él resplandece en las tinieblas, disipa las tinieblas y las tinieblas no pueden prevalecer contra Él—1:4-5.
- C. Nosotros disfrutamos a Cristo como la porción de los santos en la luz; el pensamiento central de Dios es que Él desea que nosotros disfrutemos a Cristo—Col. 1:12:
1. Dios es luz—1 Jn. 1:5.
 2. Cristo es luz—Jn. 8:12; 9:5.
 3. La vida de Cristo es luz—1:4.
 4. La palabra de Dios es luz—Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Is. 66:2, 5a; Dt. 17:18-20; Cnt. 8:13.
 5. La luz es el sentir de vida en nuestro interior, el resplandor interior—Jn. 8:12; Pr. 20:27; Ap. 4:5; Ro. 8:6; Ef. 5:8-9; 1 Jn. 2:8.
 6. Los santos son la luz—Mt. 5:14; cfr. Lc. 11:34-36.
 7. Las iglesias irradian la luz—Ap. 1:20; Sal. 73:16-17.
 8. La luz es el evangelio que anunciamos—Jn. 1:5; Lc. 2:32; Hch. 13:47; 26:18, 23; 2 Co. 4:4.
- D. Es necesario que veamos las funciones que cumple la luz:

1. La luz abre nuestros ojos y nos da la vista espiritual que nos permite ver la suprema preciosidad de Cristo y Su meta que consiste en obtener una iglesia gloriosa—Ef. 1:17-18; Sal. 36:9; Hch. 26:18.
 2. La luz nos reprende, revelando y haciendo manifiesta nuestra verdadera condición y las verdaderas dificultades en la presencia de Dios—Ef. 5:13-14; Ap. 3:18.
 3. La luz aniquila nuestro yo y todo lo presente en nuestro ser que no corresponde a Dios—Hch. 22:6-10; Is. 6:1-8.
 4. La luz nos suministra vida—Jn. 8:12.
 5. La luz nos sana—Mal. 4:2; cfr. Pr. 4:20-22.
 6. La luz nos infunde a Dios—20:27; Ap. 4:5; 5:6.
 7. La luz nos permite resplandecer como luminarias en el mundo—Fil. 2:15-16a.
 8. La luz es un reino de vida y amor que nos rige interiormente—Col. 1:12-13; Gn. 1:16-18.
 9. La luz viene a nosotros con la entrañable misericordia de Dios para encaminar nuestros pies por camino de paz—Lc. 1:78-79.
 10. La luz nos deifica—Mal. 4:2; Nm. 24:17; Mt. 13:43; Dn. 12:3; Pr. 4:18.
- E. El resplandor depende de la misericordia de Dios; por consiguiente, no debemos fabricar nuestra propia luz, sino más bien confiar en el nombre de Jehová y depender de nuestro Dios—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11.
- F. Es preciso que conozcamos la manera de ser iluminados:
1. Debemos desear la luz y estar dispuestos a aceptar y recibir el resplandor—cfr. Fil. 2:13.
 2. Debemos abrir nuestro ser al Señor, al volver a Él todo nuestro corazón y presentándole todos nuestros asuntos sin reservas—Pr. 20:27; Ap. 4:5; 2 Co. 3:16-18; cfr. 2 R. 23:24-25.
 3. Debemos detenernos —es decir, debemos poner fin a nuestras acciones, a nuestro punto de vista, a nuestra manera de ver las cosas, así como a nuestros sentimientos, conceptos, opiniones, ideas y palabras— y ser reemplazados por Cristo—Is. 56:2; 55:1; 2:5; Jn. 11:20-28; Lc. 10:40.
 4. No debemos disputar con la luz—cfr. Cnt. 5:2-6.
 5. Debemos vivir continuamente en la luz, de modo que disfrutemos siempre de una nueva y fresca iluminación durante toda nuestra vida cristiana—Ef. 5:8-9; 1 Jn. 1:7; 2:8.
- G. El resultado eterno de disfrutar a Cristo como la luz divina es que llegaremos a ser la ciudad santa, el difusor eterno de la luz divina—Ap. 21:23; 22:5.

II. Cristo es el árbol de la vida (el cual es vida en verdad) y, como tal, es el centro del universo, a fin de impartirse en Su pueblo escogido y ser su vida generadora—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6:

- A. Conforme al propósito de Dios, la tierra es el centro del universo, el huerto del Edén es el centro de la tierra y el árbol de la vida es el centro del huerto del Edén; por lo tanto, el universo gira en torno al árbol de la vida.
- B. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en la vida de iglesia—Ap. 2:7; 22:2, 14.
- C. La explicación y cumplimiento del simbolismo del árbol de la vida en Génesis se halla en el Evangelio de Juan, el cual revela que el propósito de la vida es edificar la iglesia como la casa de Dios—1:4; 10:10b; 14:6a; 2:19-22:

1. En el Evangelio de Juan el árbol de la vida se halla en la forma del aliento de vida, el agua de vida, el pan de vida, la luz de la vida y la vida de vida; esto nos muestra que debemos cuidar de la vida—20:22; 4:14b; 6:35; 8:12; 15:1, 5.
 2. La vida suple la necesidad de cada caso humano, y el resultado de la vida es una casa de banquete (la vida de iglesia que se experimenta en los grupos vitales)—12:1-11.
 3. La obra que el Señor necesita a fin de producir la iglesia y hacerla crecer es el desbordamiento y el fluir de la vida interior, no el esfuerzo de muchas actividades externas—7:37-39; 4:10, 14; 1 Co. 3:13; Ro. 2:28-29.
- D. Disfrutamos a Cristo como el árbol de la vida al guardar el principio del árbol de la vida, el principio de depender de Dios; el conocimiento crea independencia, mientras que la vida exige dependencia—Jn. 6:57; 4:10, 14; *Himnos*, #119, estrofa 7:
1. En Cantar de cantares la buscadora que ama al Señor, quien anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sus propias fuerzas (3:6), ahora sube del desierto carnal (la esfera terrenal) recostada sobre su Amado, confiando en Él con absoluto abandono—8:5a:
 - a. La frase *recostada sobre su amado* comunica lo impotente e incapaz que ella se siente para andar sola sin el Señor; así que ella se torna en una carga que su Amado debe sobrellevar—cfr. 2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
 - b. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, el encaje de su cadera ha sido tocada, y que su fuerza natural ha sido quebrantada por el Señor—Gn. 32:24-25; cfr. Os. 12:3-4.
 - c. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella está bajo una presión abrumadora y que dicha situación no acabará sino hasta que concluya su travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9.
 2. Mientras espera Su regreso, ella sale, junto con Él, a encontrarse con Él (Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, constantemente lo disfrutamos como la fuerza que nos capacita para salir y dejar el mundo atrás (Gn. 5:22-24).
 3. Ella le pide a su Amado que la guarde con Su amor (corazón) y con Su fuerza (brazo); ella se da cuenta de que si ha de perseverar hasta el fin, ello no dependerá de su propia perseverancia, sino de que el Señor la guarde—Cnt. 8:6.
- E. Podemos disfrutar de Cristo como el árbol de la vida al comerlo a Él; el primer cuadro de la relación de Dios con el hombre no es un cuadro relacionado con obras, sino con el comer—Gn. 2:9; Jn. 6:57:
1. Nosotros comemos a Cristo al comer Sus palabras, y así somos nutridos con las palabras de la fe y de la buena enseñanza de la economía de Dios para salvarnos a nosotros mismos y a los que nos oigan—v. 63; Jer. 15:16; Ez. 3:1-3; 1 Ti. 4:6-7, 15-16.
 2. Comemos a Cristo al mantenernos en contacto con los que le comen y le siguen por Su beneplácito, al mismo tiempo que nos apartamos de aquellos que causan divisiones, lo cual es contrario a la enseñanza que hemos aprendido—Lv. 11:2, nota 1; 5:2; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20; 2 Ti. 2:22; Ro. 16:17.
- F. Como ramas del árbol de la vida, podemos disfrutar a Cristo al permanecer en Él—Jn. 14:6; 15:4-5:
1. Permanecemos en Cristo al poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6.
 2. Permanecemos en Cristo al permanecer en Su palabra para que Sus palabras permanezcan en nosotros—Jn. 8:31; 15:7.
- G. Al disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, y al administrar a Cristo en otros como el árbol de la vida, edificamos la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén es el fruto eterno del árbol de la vida.